

Emiliana Mangone: *Beyond the Dichotomy between Altruism and Egoism. Society, Relationship and Responsibility*, Information Age Publishing, Charlotte, NC, ISBN 978-1-62396-128-2, 2020, 228 Pp.

Pablo Guadarrama González
Universidad Nacional de Colombia
pabloguadarramag@gmail.com

La interdependencia de los seres humanos –en especial de los individuos respecto a la colectividad– y, en cierto modo, el conflicto entre el egoísmo y el altruismo, ha sido una preocupación ancestral en todas las sociedades humanas en distintas regiones del mundo, expresada fundamentalmente a través del pensamiento religioso y filosófico.

Innumerables testimonios plasmados en los documentos clásicos de las religiones más universales y de las obras filosóficas más reconocidas así lo testifican. Eso no significa que en las ideas religiosas y filosóficas de otras civilizaciones menos conocidas o promovidas por la cultura occidental no hayan existido manifestaciones que, de algún modo, analizaban tales relaciones. Otro asunto es que hayan elaborado una conceptualización de las mismas; sin embargo, no hay dudas de que estas operaban prácticamente en la vida de las sociedades ancestrales.

Una simple prueba de lo anterior se evidencia en el hecho de que en los pueblos originarios de América, el más fuerte castigo aplicado a quienes cometían graves crímenes consistía en expulsarlos de la comunidad. Esta máxima penalidad –que se conserva todavía entre sus descendientes– prueba que consideraban como valor superior la dependencia de la alteridad grupal y no de una persona aislada.

No cabe duda de que con el desarrollo de la modernidad y la sociedad burguesa, el individuo y, en especial, sus derechos alcanzaron un estatus que por lo general no existía en la antigüedad ni en el medioevo, sobre todo en lo que respecta al

reconocimiento de la ciudadanía y las dimensiones de la subjetividad. Estas cuestiones se convertirían cada vez más en temas de análisis del pensamiento filosófico, político y jurídico, sin que dejara de importarle al religioso, a la vez que alcanzarían mayor atención en las artes y la literatura.

Ahora bien, habría que esperar a la conformación de las ciencias sociales propiamente, que germinaban de manera incipiente desde la Ilustración y cristalizarían en el siglo XIX – como analiza adecuadamente la profesora de la Universidad de Salerno, Emiliana Mangone, en su significativo libro *Beyond the Dichotomy between Altruism and Egoism. Society, relationship and responsibility*, donde acertadamente reconoce que el tema del altruismo existía ya con anterioridad– para que la cuestión de las relaciones sociales, y en particular la conflictiva interrelación entre altruismo y egoísmo, así como de la responsabilidad en las relaciones humanas, alcanzasen una mayor atención.

En la introducción del libro, con acierto la autora plantea que aunque el término sociología haya sido creado por Comte, mucho antes numerosos pensadores habían abordado desde la filosofía varios conflictos entre elementos de la sociedad, que posteriormente, desde mediados del siglo XIX, serían enriquecidos por las ciencias sociales en general y en particular por la sociología.

En este valioso libro de Emiliana Mangone presenta un breve análisis del concepto de altruismo a partir del tratamiento que le dieron algunos de los principales autores que desde esa época han estudiado la cuestión; entre ellos, se destacan Marx, Durkheim, Weber, Parsons, Merton, Sorokin, Moscovici, Mauss, etc. Llama la atención que no se haya referido a Herbert Spencer, quien trató de encontrar una propuesta de punto medio entre el egoísmo y el altruismo en lo que denominó *egoaltruismo*.

La investigación de Mangone se fundamenta en la acertada hipótesis de que ni el egoísmo ni el altruismo están determinados, como considera el behaviorismo, por presupuestos biológicos, sino por factores eminentemente derivados de las relaciones sociales. En tal sentido, coincide con el criterio según el cual no existe una predeterminada naturaleza humana ni una metafísica

esencia humana, sino una históricamente contradictoria condición humana.¹

El primer capítulo del libro realiza un análisis sobre el concepto de hombre a partir del redescubrimiento del altruismo desde la Ilustración hasta el siglo XIX, en su conflictividad con el egoísmo. Considera que con Descartes emerge el individualismo, pues en verdad en su racionalismo pueden encontrarse las fuentes filosóficas del liberalismo.

No debe pasarse por alto que la cuestión de la conflictiva relación entre egoísmo y altruismo estuvo estrechamente vinculada a la confrontación ideológica que se definiría cada vez más con la maduración de la modernidad, especialmente en el siglo XIX, entre conservadurismo, liberalismo, socialismo y anarquismo.

Cuando comenzó a resquebrajarse la teoría del derecho natural –que sirvió de pilar a la justificación de la estratificación social y apareció el darwinismo social como otra forma que pretendía dar fundamento a que prevaleciera el individualismo liberal frente al colectivismo del socialismo, el comunismo y ciertas formas de anarquismo– se hizo cada vez más necesario que la filosofía y las ciencias sociales elaboraran argumentos lo suficientemente racionales en favor de una u otra posición.

Esa conflictividad no disminuiría en el siglo XX, sino por el contrario se agudizaría y se manifestaría de manera mucho más violenta con nuevas ideologías totalitarias, como el fascismo y el neoliberalismo. Este último aparenta distanciarse del totalitarismo, pero constituye una nueva forma basada en el pretendido predominio absoluto, es decir, total, del mercado sobre el Estado, sin importarle mucho la democracia.² Por eso Friedrich von Hayek visitó inmediatamente a Augusto Pinochet tras su golpe de Estado al gobierno democráticamente elegido de

¹ Véase: Pablo Guadarrama, “Introducción a la condición humana”, University of Miami, 2018. https://bioethics.miami.edu/_assets/pdf/international/ethics-in-cuba/interviews-papers-and-other-documents/condicion-humana.pdf

² “Pero aunque un sistema político democrático y una economía de mercado son en muchas maneras mutuamente complementarios, no forman una pareja completamente feliz”. D. Robert, “Los sistemas políticos democráticos en los países avanzados: éxitos y desafíos”, en N. Chomsky et al., *Nueva hegemonía mundial: alternativas de cambio y movimientos sociales*, A. Borón (comp.), CLACSO, Buenos Aires, 2004, p. 63.

Salvador Allende. Al final de este primer capítulo, Mangone señala en qué medida la globalización constituye un obstáculo al *ethos* humanista que debía caracterizar a la sociedad contemporánea en la construcción de una existencia solidaria.

Una reconstrucción histórica del descubrimiento del altruismo desde el pensamiento de la antigüedad hasta la conformación de las ciencias sociales constituye el objeto del segundo capítulo. En él demuestra fehacientemente que, aunque no se haya utilizado el término altruismo con anterioridad a su empleo por el pensamiento moderno, especialmente por Auguste Comte, de alguna manera ocupó la atención del pensamiento filosófico y religioso en diferente grado.

El análisis del tema comienza por el pensamiento griego, como ha sido comúnmente considerado el nacimiento de la filosofía universal, identificándola con la filosofía occidental. Esto significa de algún modo no reconocer que la filosofía nació mucho antes en el Oriente Antiguo, en las civilizaciones de la China, India, Persia, Babilonia y Egipto, como Aristóteles y Diógenes Laercio reconocieron, independientemente de que la etimología del término filosofía proceda del idioma griego.

Mangone señala que mientras en la filosofía griega prevalecía la investigación racional, la nueva orientación que tomó el pensamiento occidental con el cristianismo fue la revelación. Sin embargo, el predominio de esta religión sugería abandonar el exceso del interés individual en favor de mayor atención al amor al prójimo (*alter*), lo que en cierto modo contribuía a fomentar el espíritu comunitario de solidaridad y, por tanto, el altruismo.

En este capítulo también destaca la significación del Renacimiento al orientar la mirada hacia el hombre y la naturaleza, en lugar de dios, y fomentar el humanismo, que había tenido sus primeras expresiones en el pensamiento antiguo. El desarrollo de la ciencia moderna posibilitó una mejor comprensión del lugar del hombre en el mundo, como lo revela el célebre dibujo de Leonardo da Vinci, aunque no deben ignorarse imágenes antropocéntricas de otras civilizaciones, como las de un pectoral de la cultura Tolima, que se conserva en el Museo del Oro en Bogotá, o lo que narra el mito del Popol Vuh de la cultura

maya quiché. Esto significa que no solo la civilización europea le ha otorgado un privilegiado lugar al hombre en el mundo.

Con la fundamentada intención de ofrecer un panorama del tratamiento de la cuestión desde el surgimiento de la sociología, el tercer capítulo presenta un agudo análisis de algunos de los más representativos investigadores del tema, comenzando por Auguste Comte, quien tiene el mérito de intentar la creación de una física social o propiamente una ciencia social. Luego se detiene en el estudio de Emile Durkheim, especialmente en sus consideraciones sobre el suicidio y las dicotomías que presentan la solidaridad orgánica y la solidaridad mecánica, en las cuales se manifiesta de modo especial la confrontación entre el egoísmo y el altruismo. Continúa valorando la teoría del don de Marcel Mauss, que según él requiere reciprocidad, exige formas de altruismo en su concepción del sistema total de servicios. Prosigue su análisis sobre el dinamismo social y cultural de Pitirim Sorokin, como uno de los propulsores de un altruismo creativo y amoroso. Valora el criterio de Serge Moscovici, para quien, desde un relativismo cultural, el altruismo no es un fenómeno biológico ni moral, sino un producto psicosocial que emerge necesariamente de las relaciones entre el individuo y la sociedad; y tanto el altruismo como el egoísmo constituyen expresiones problemáticas de conducta que dependen de las expectativas culturales de cada sociedad, por lo que no deben ser considerados producto de instintos de la naturaleza humana.

Luego de haber realizado la anterior reconstrucción histórica del tratamiento de estos conceptos por algunos de sus principales estudiosos, en los capítulos cuarto y quinto –los que tal vez pueden enriquecerse con las ideas del pragmatismo y el utilitarismo de Bentham, Peirce, James, Dewey y Rorty– Emiliana Mangone presenta sus propias consideraciones teóricas sobre la conflictiva dicotomía entre el altruismo y el egoísmo. Primero resalta que estos son dinámicos y no radican en una presunta naturaleza humana, ni están fatalmente adscritos a predeterminados pueblos. En verdad, estos se basan en relaciones sociales y culturales históricamente construidas y condicionadas. Destaca que no existe un concepto unívoco de altruismo, y a partir de su relatividad de interpretaciones puede

comprenderse mejor su validez en ciertas sociedades. La idea de altruismo, a su juicio, no es ni estable ni común a todas las sociedades. Los cambios de actitudes de los individuos respecto al altruismo o el egoísmo están condicionados por factores culturales y simbólicos propios de cada sociedad específica.

La autora le otorga especial atención a la interrelación de la percepción individual y social del tiempo, que posibilita con optimismo fundamentado ir a la construcción del futuro a partir de una ética de la responsabilidad social basada en el bien común, superador del individualismo y el egoísmo tan arraigados en la sociedad contemporánea. Con razón argumenta que las soluciones no pueden estar simplemente en el plano jurídico, y se les exige más a las ciencias sociales para que contribuyan a la conformación e impulso de dicha responsabilidad.

Aun cuando Mangone analiza con detenimiento las manifestaciones propias del conflicto entre altruismo y egoísmo, especialmente desde la conformación de la modernidad, no revela abiertamente las profundas causas que las motivan, las cuales radican, en última instancia, en la esencia de la sociedad capitalista, que por su propia naturaleza estimula el individualismo, la fiera competencia y el egoísmo como consustanciales al ser humano. A partir de ese equívoco pesimista presupuesto de los ideólogos del neoliberalismo, como Francis Fukuyama,³ luego del derrumbe del llamado “socialismo real” han pretendido justificar la imposibilidad de construir una sociedad altruista y condenan a la humanidad a vivir eternamente en una sociedad podrida por las injusticias sociales.

Como intelectual orgánica –identificada con el criterio de no limitarse a interpretar el mundo, sino tratar de contribuir a su transformación– Emiliana Mangone propone la construcción de una utopía concreta, es decir, realizable, según Ernst Bloch,⁴ para intentar encontrar soluciones a esa conflictiva dicotomía entre altruismo y egoísmo, y propone un modelo al respecto. En este destaca la necesidad de cultivar una ética de la

³ “Puede decirse sin riesgo que el siglo XX nos ha convertido a todos en hondos pesimistas históricos”. Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona, 1992, p. 29.

⁴ Véase: Ernst Bloch, *The Spirit of Utopia*, Stanford University Press, Stanford, 2000.

responsabilidad social orientada hacia el bien común, en la que la filosofía y las ciencias sociales deben resultar aportadoras.

Por supuesto que cualquier transformación social exige una decisiva contribución de la ética, a través de la educación, la cultura y las ciencias, especialmente las sociales; pero si estas entidades no desempeñan su función acompañadas por significativos cambios revolucionarios en las estructuras socioeconómicas y políticas de una sociedad históricamente determinada, corre esta transformación el peligro de dejar de ser una utopía concreta y convertirse en abstracta.

El libro de Emiliana Mangone, sin duda, constituye un profundo y detallado análisis teórico de la confrontación entre el altruismo y el egoísmo. De acuerdo con Einstein, no hay nada más práctico que una buena teoría, como es el caso de esta obra; por lo tanto, tiene las mejores condiciones para convertirse en una utopía concreta.